

Por que soy Estudiante Rosacruz

Por Max Heindel

Frecuentemente sucede encontrar a alguien que aprovecha la oportunidad de explicar públicamente por qué es Bautista, Metodista o Cristiano Científico, o por qué profesa cualquiera otra fe. A menudo nos han preguntado nuestros estudiantes, para explicarlo mejor a sus asociados, por qué han abrazado las enseñanzas de los Hermanos Mayores, dadas por conducto de "La Fraternidad Rosacruz, " en vez de cualquier otra. Por tanto, nos esforzaremos en resumir sucintamente las razones que nos parecen suficientes, pero los estudiantes indudablemente encontrarán otras razones igualmente buenas, o mejores, que ellos pueden añadir verbalmente a lo que sobre el particular sea dicho.

Debería explicarse claramente, ante todo, que los estudiantes de "La Fraternidad Rosacruz, " no se llaman a sí mismos Rosacruces, sino que tal título se aplica solamente a los Hermanos Mayores, que son los hierofantes de las Sabias Enseñanzas del Oeste, y cuya elevación está por sobre el santo más grande que hubiese vivido, desde el punto de vista de su desarrollo espiritual, así como el santo está sobre el más vulgar de los adoradores de fetiches.

Cuando la barca de nuestra vida navega ligera sobre el dulce mar en calma, sostenida suavemente por las hermosas brisas de la salud y de la prosperidad; cuando los amigos están siempre prontos a ayudarnos en los placeres que aumentarán nuestra alegría en los bienes de este mundo; cuando los favores sociales o los poderes políticos nos son conferidos en cualquier esfera en que nuestras inclinaciones se expresen, entonces, podemos decir sin temor de equivocarnos, con toda el alma: "Este mundo es bastante bueno para mí." Pero cuando el mar de los sucesos cambie el placer en padecer; cuando el viento fuerte de la adversidad nos estrellé contra la rocallosa orilla del desastre y la ola del sufrimiento nos envuelva; cuando los amigos nos hayan abandonado y toda ayuda humana esté tanto lejos como inaccesible, entonces, como hace el marinero cuando lucha con el ímpetu de las olas, buscaremos la guía en las estrellas.

Pero cuando el navegante investiga el cielo en busca de una estrella cuya luz pueda guiarle, halla que todo el cielo se encuentra en movimiento y que el seguir una de las miríadas de estrellas visibles sería desastroso. El requisito de la estrella capaz de guiar, que estriba "su perfecta inmovilidad y firmeza, no está sino en la Estrella Polar."

Mediante la luz de la Estrella Polar el marinero puede llevar con plena seguridad su navío y conducirlo al puerto del reposo y de la salvación. Igualmente quien busque una guía, en la que pueda confiar en los días de dolor, debe abrazar una religión fundada sobre leyes eternas y con principios inmutables, que puedan explicar el misterio de la vida de una manera lógica, para que su intelecto esté satisfecho, y que, a la vez, con- tenga un sistema de devoción que pueda satisfacer al corazón. Intelecto y corazón: dos factores

gemelos de la vida que deben satisfacerse igualmente. Sólo cuando el hombre tiene una concepción clara del esquema del desarrollo humano, está en grado de colocarse en línea con él; y cuando él ha comprendido que ese esquema es benéfico y benévolo en el más alto grado, que el conjunto está en verdad regido por el amor divino, entonces, tarde o temprano el entendimiento producirá en él una devoción verdadera y una cordial aquiescencia que se modificará en el deseo de llegar a ser un cooperador con Dios en la labor del Mundo.

Cuando almas anhelantes se acercan a la puerta de la iglesia demandando una tregua al dolor, no pueden satisfacerse con la respuesta de que es la voluntad de Dios que sufran en este mundo; que El, en su Divina Providencia, ha visto que lo ameritan, y que ellos debían tomar el sufrimiento como un indicio de Su Amor para con las criaturas, y que debían estar contentos no importa lo que sucediese. Ellos no pueden ver que la Divinidad hace justicia cuando El hace a algunos ricos y a muchos pobres; a unos pocos saludables y a muchos enfermizos. Muy a menudo es evidente que la iniquidad es próspera mientras que la rectitud está en harapos.

Las enseñanzas Rosacruces dan una idea clara y lógica del mundo y del hombre; invitan a la discusión en vez de rehuirla; de manera que quien busca la verdad espiritual puede satisfacer ampliamente su intelecto, y las explicaciones que recibe son tan estrictamente científicas como reverentemente religiosas. Nos relatan los problemas de la vida sujetos a leyes tan inmutables en su esfera de acción, como inmutable es en el cielo la Estrella Polar.

Cuando la Tierra gira sobre su eje con una velocidad de mil millas por hora, nosotros permanecemos en pie sobre su superficie, porque el principio de gravedad impide que seamos arrojados dentro del espacio por la terrible velocidad. Sabemos que esa ley de gravedad es eterna; que no está en vigor hoy para suspenderse mañana. Cuando penetramos en un ascensor hidráulico permanecemos seguros sobre una columna de agua, porque este fluido ejerce menos presión que los sólidos, y esta propiedad fue la misma ayer, lo es hoy y será siempre. Si esta acción se suspendiera, aunque fuera por unos pocos minutos, miles de personas morirían; pero que esa ley es firme y constante lo creemos implícitamente.

La ley de causa y efecto es también inmutable. Si arrojamus al aire una piedra, el acto no se completa sino hasta que por la gravitación aquella vuelve a la tierra. "Lo que el hombre siembra, recoge, " es el modo como esta ley se expresa en el reino moral. "Los molinos de Dios muelen muy despacio, pero muy fino, " y una vez que un acto se ha verificado, vendrá la reacción en cualquier día o de cualquiera manera, ni más ni menos que como la piedra que se arroja al aire vendrá a tierra.

Es manifiesto que no todas las causas que nos impulsan en la vida tienen su efecto en la presente existencia, y de ahí se deduce que ellas deben producir sus efectos en alguna parte o en algún otro tiempo, a menos que se invalidara la ley; cosa que sería tan imposible como que la gravitación pudiera suspenderse, con lo cual el Cosmos vendría a caer en el caos.

La filosofía Rosacruz explica esto estableciendo que el hombre es un espíritu que concurre a la Escuela de la Vida con el propósito de desarrollar su latente poder espiritual, y que con este fin vive muchas vidas en cuerpos terrestres, cada uno de textura más fina que el anterior, lo cual lo capacita para expresarse mejor y mejor. En los primeros grados de esta escuela de evolución, el hombre viene a la escuela en la mañana de su infancia y le son dadas lecciones que estudia, y por la noche, cuando la fiel aya de la naturaleza, la Muerte, viene a dormirlo, ya puede descansar de sus labores hasta al amanecer de un nuevo día cuando recibe un nuevo cuerpo infantil y emprende nuevas lecciones.

Cada día la Experiencia maestro de su escuela, le ayuda a aprender nuevas lecciones, y gradualmente viene haciéndose más y más proficiente. Algún día habrá completado este estudio, que así como enseña a usar cuerpos, enseña a formarlos. Así, pues, cuando vemos a alguien que demuestra pocas facultades, sabremos que es un alma joven que ha frecuentado muy poco a la escuela de la vida; y cuando encontramos un hermoso carácter, veremos en él un alma grande, que ha pasado mucho tiempo practicando sus lecciones. Por lo tanto, no desesperemos de la bondad de Dios cuando miremos las desigualdades de la vida, porque sabremos que algún día todos seremos perfectos, como perfecto es nuestro Padre Celestial.

Las enseñanzas Rosacruces también quitan la espina del dolor que nos causa la más grande prueba: la pérdida de nuestros seres queridos y aun los que se han descarriado. Es un hecho que "en Dios vivimos, nos movemos y tenemos nuestro ser;" así es que si una sola alma se perdiese, una parte de Dios se perdería, y tal proposición es absolutamente imposible. Bajo la ley inmutable de causa y efecto, estamos destinados a encontrar esos seres en lo futuro, bajo otras circunstancias, y el amor que nos une continuará siempre hasta completar su más alta expresión. Las leyes de la naturaleza serían violadas si una piedra arrojada desde la tierra se suspendiera en la atmósfera, y bajo esas leyes inmutables, aquellos que pasan a esferas más elevadas, deberían regresar. Cristo dijo "Necesario os es nacer otra vez," y "Si voy a mi Padre, volveré."

Pero aunque nuestra razón pueda llegar hasta los misterios de la vida, hay, sin embargo, un estado más elevado: el actual conocimiento directo, que es aún el más alto grado de conciencia capaz de verificar las precedentes consideraciones por medio del sexto sentido latente en nuestro ser, que nos haría aptos para ver los mundos espirituales tan claramente como vemos el mundo temporal.

Este sexto sentido se desenvuelve en todo el curso de la evolución, y hay algunos medios de desarrollarlo ahora para aquellos que se tomen el trabajo y tiempo necesarios. Algunos han llegado a este fin, y ellos nos hablan de sus viajes en el mundo del alma. Nosotros les creemos al igual que a aquellos que han viajado por Africa o Australia y nos hablan de aquellas tierras. E igualmente que nosotros podemos decir nosotros conocemos que la Tierra gira sobre su eje y describe una órbita alrededor del Sol porque así lo dicen los científicos que han hecho tales investigaciones y cálculos que establecen esos

hechos, así también decirnos que sabemos que el muerto vive, y que nosotros muertos o vivos, en el cuerpo o fuera de él, descansamos en el Amor de nuestro Padre que está en los Cielos, "sin cuya Voluntad ni aún el más leve pájaro cae a tierra; " que El cuida de todos y guía nuestros pasos de acuerdo con sus planes a desarrollar en lo posible nuestros poderes espirituales hasta la más elevada potencialidad.

Así por cuanto da lógica satisfacción al alma la filosofía de la vida dada por los Rosa- cruces, nosotros seguimos sus enseñanzas con preferencia de otros sistemas e invitamos a otros quienes deseen una porción de sus bendiciones a la investigación de éstas.